

YRUPÉ

ein belastbarer baum

GUILLERMO
GUGLIOTTI
TOMO II DE VIII

Un estado de shock no es solo lo que nos sucede cuando pasa algo malo.
Es lo que nos pasa cuando perdemos nuestra narrativa, cuando perdemos
nuestra historia, cuando nos desorientamos.
Los que nos mantiene orientados, alertas y sin shock es nuestra historia.

— Naomi Klein

— Introducción al documental **La doctrina del shock**

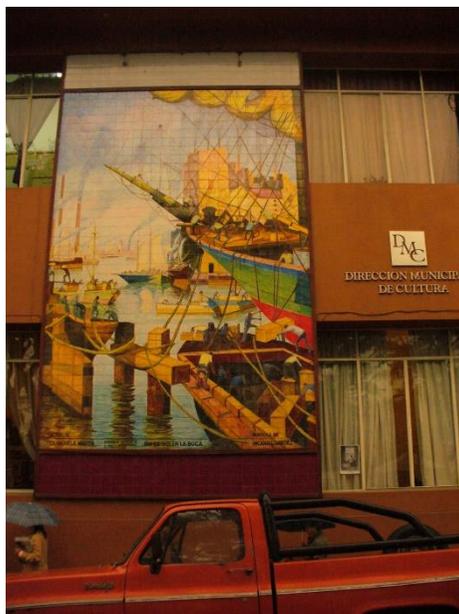


Ilustración de tapa: Luz Oporto (2021)

A les que, a pesar de la opresión, avanzan

La continuidad de lo efímero

Mucho tiempo pasó desde que empecé a querer dar este segundo paso. El tomo II de esta historia, que hoy empieza a caminar.

Tuvo intentos de ser de otras maneras y se encontró, más de una vez, estancada en callejones sin salida. Quiso potenciar sus posibilidades, pero solo se condenó a la espera. La abandoné. Volvió a empezar, resignando sí ciertos deseos, pero no sus impulsos más genuinos.

Quedó todo eso que no busca trascender y, sin embargo, permanece. Tomó su prioridad lo más auténtico, lo más sutilmente punzante que traía adentro. Tengo claro que quizá no escriba bien, pero también que estoy diciendo algo que quiero decir.

Hace mucho me dan vuelta relatos, sucesos, historias. Incontables situaciones del mundo que todavía flotan en el tiempo, aunque hayan durado un segundo. Hay algo en ellas que termina permaneciendo, tanto en la piedra horadada, como en el peso de su intención.

Insisto en este proyecto porque tengo claro que en el fondo siempre usamos las mismas palabras. Ellas no son lo que cambia.

2. 1930 – LUIS

Querido Perlotti:

Escuchame pelandrún, voy a ir al grano porque tu carta casi me dio bronca. Ahora estoy en Londres, pero ya me queda poco acá. Por elección, más que por suerte. Me invitaron a Manchester y Liverpool, pero ya decidí que les voy a decir que no. Me pianto de vuelta para la Boca. Los saco a todos corriendo. Tengo otras cosas que me andan rondando la cabeza y el corazón. Te adelanto que con este, se terminaron mis viajes del otro lado del charco. Tengo algunos planes y no puedo perder un día más. Pero tu carta, bagarto, permitime que te diga, se merece que me arremangue un rato para ver si te despabilo un poco.

Pude entender tu frustración cuando no salió lo del proyecto para el monumento en Humahuaca. Era una propuesta inmensa la que tenían. Y estaba bien. Tenía emoción, me refiero. Pero si hay algo que debemos tener claro los artistas, es que lo nuestro no es “ganar”, en el sentido convencional (aunque a veces tengamos suerte). Por otro lado, yo tampoco entiendo cómo desde el Salón Nacional pueden hoy ver tu cerámica y se siguen pasando por alto alegremente tu soberbia escultura americanista. Cosa de no creer, aunque, lo que a mí (y a vos también debería), me sigue siendo completamente secundario. Pero por sobre todo comprendo si ya se te erizaron las manos ante el sexto encargo de un Sarmiento. Es allí, querido amigo, que te pido me dejes insistir en señalar tu error si te salís de tu camino, si permitís que esas cosas te disminuyan en lo uno, y te exacerben en lo otro.

Porque el arte solo comienza con la verdad interior, nos lo dijo Rodin ya hace años. Es inútil lo que no tiene carácter, es decir: lo falso, lo que es artificial y dirigido, en vez de ser auténticamente expresivo. Y no hablamos de explicar y entender, sino de transmitir y sentir. Vos lo reflejás muy bien. Cae de maduro que la auténtica identidad sensible

brota más sincera desde tu “Danza de la flecha” que desde tus próceres a pedido de los círculos militares. Pero también es falso que sea una causa completamente estéril embarcarse también en algunas de esas empresas (Siempre en la justa medida. Esa es la clave, créeme). Lo que no nos podemos permitir los artistas, incluso por sobre dejar de ser prudentes y atentos, es que estas cosas hagan mella alguna en nuestro ánimo y en nuestra voluntad.

Primero, estimado Perlotti, porque el artista transmite desde la idea, y no meramente desde el objeto. Sin ir más lejos, y ya que estamos con estos balurdos, acordate del escándalo del Sarmiento de Rodin, por el 900, si mal no recuerdo. Treinta años después todavía los cogotudos aprietan los dientes cuando le pasan por al lado. Rodin, un genio, verdaderamente: representó la pasión, no al hombre. Harto le pidieron que rectifique su obra, no movió ni un dedo. Moraleja: terminó influenciando la forma de expresar reinante, por la que surgía desde su interior. Priorizó su propio elemento, y mientras tanto nos movió el piso a unos cuantos. El resto del mundo, con suerte, logrará asimilarlo, aunque demande aún más tiempo. Lo mismo así como todavía muchos no ven, incluso frente a sus propias narices, cuando les muestras en esa obra una cultura erguida y orgullosa, incluso bailando, más allá de la salvaje voracidad del mundo, a la que le diste sutilmente forma de simple flecha (Siempre tan bonachón vos, la verdad). Lo que te digo entonces, aunque toque no estar en tu elemento: no desestimes cada oportunidad de crear, por más ajena que sea, según tu propia mirada del mundo.

Lo segundo ¿hace falta que te diga? Las obras se hacen con dinero, camarada. Yo también respeto la palabra de tu amigo Rojas, que propone la síntesis de Eurindia, la cual no deja de parecerme válida. Pero cuando desliza que el pueblo debe pagar su propio Renacimiento, ya no estoy tan seguro. Se acabó hace rato la era del mecenazgo puro, en eso tiene razón. Salvo que trasciendas toda

categoría y seas llanamente un genio, un Rivera, de esos que acá no hay. A nosotros, ni naciones, ni príncipes nos van a adoptar alegremente. Ya ni hablar de pueblos, que bastantes cosas tienen de las que ocuparse antes de poder siquiera pensar en el arte. A nuestra generación de artistas les toco un tiempo donde se deben contemplar diversas opciones a la vez, quizá más elaboradas e inexploradas. Escuché a este gil, que un día aprendía viviendo entre vagabundos en la isla Maciel, y en los últimos años anduvo por Madrid, Roma y Nueva York, y tuvo que tener audiencia con monarcas, generales y hasta el mismísimo papa, con el único fin de financiar sus propios proyectos lunáticos.

No me estoy quejando, me entendés bien. Te estoy diciendo un poco que el fin justifica los medios. (Aunque siempre sin pisar a nadie. Eso ni que decírtelo justamente a vos, hermano). Y nuestros medios, testarudez mediante, son auténticos. A nosotros nos abrieron la puerta para ir a jugar, si: las academias de los barrios, pensadas justamente para eso. Y es verdad que después nos acomodaron bastante las plumas Collivadino y Lazzari y tantos otros maestros desde libros y otras obras. Pero las alas, dejáme resaltarlo, eran nuestras. Los mismísimos pichones que le dan esperanza a las utopías Eurindianas: nosotros. Pero que una vez en el aire agarran para donde más lo sienten. Y si hemos de llegar a algún lado en esta vida, o incluso después, va a ser por nuestro propio esfuerzo infatigable, por nuestra propia vocación ilusionada, y por nuestra propia lealtad para con el arte mismo que nos brota de adentro. No tengas duda de eso, Perlotti. Ese es nuestro humilde e infinito valor. Y se hace justo y preciso que encontremos las maneras para defenderlo.

Ahora, dejáme decirte también esto que me vuelve mientras te escribo. Para reducir los sentidos posibles de esa metáfora de “llegar a algún lado”. Poner en primera plana de las miradas aquello que resiste sobreviviendo como por debajo. Trasladar a una obra aquello que no

se ve. Rescatar y reivindicar la belleza de lo históricamente menospreciado. Es en sí un lugar adonde ir, cuando es el lugar del que venimos. El motivo de nuestro arte. Y es contundente porque lo amamos desde lo más profundo de nuestro ser. Es nuestro verdadero hogar naciendo desde adentro. Nos forma y nos hace formar parte de su dignidad. Por lo cual le estamos eternamente en deuda. Ahí tienes otro motivo para no aflojar.

Y acá es donde me sube la tanada, que anda saber si tengo de verdad, o también es adoptada del viejo Chinchella. Todo eso parece igual a lo que dice Kandinsky con Lo espiritual en el arte, que usando los mismos preceptos de la autenticidad del alma, justifica su egocentrismo. Hasta los modernistas van sugiriendo lo mismo que te estoy diciendo, pero están poniendo en escena universos que solo ellos son y serán capaces de decodificar. Enaltecen conceptos invisibles, como el traje del rey, mientras su sequito de obsecuentes los va elevando. Se regodean en los supuestos sentidos de formas que no contienen nada, hermano. Pongamos un obrero del puerto frente al Monumento a Apollinaire y a tu Laika Paya. O pongamos a un hijo de inmigrantes ante otro mamarracho de Picasso y uno de los míos, si preferís. No se puede describir sino como abismal esa diferencia entre lo que ahí se está planteado. A mí que no me la vengan a contar. Porque para lograr lo que el verdadero arte debe, tenemos que partir desde su raíz más significativa: la emoción que simplifica lo universal. Y ellos están reduciéndola al complicado ego de algunos bestias o al bolsillo de meros simuladores. Yo siento que para no perder nunca eso que queríamos lograr originalmente con el arte, no hay que olvidarse jamás de donde se viene, ni lo que se es. Pintar el universo desde lo familiar, lo resume Rodin, otra vez. Un concepto tan conciso y tan inmenso como él.

Para terminar con el asunto, lo que te quiero decir en esta carta es concreto: alquila sin remordimientos tu cincel a sus próceres,

pero recuerda siempre por qué lo haces. Nunca te vendas. No resignes ni la más pequeña porción al espacio a tus sueños. No te salgas de la línea trazada por tu alma, y no descuides nunca el manejo de la técnica que hace a tu arte formidable. Te garanto, mi hermano, cosechará un día la humanidad toda el fruto de tu sensibilidad y tu talento. Ese es tu valor y debe ser tu camino. Te lo digo desde el afecto que sabes tengo por tu persona. Pero también desde el costado objetivo de haber sentido ante tu obra. Lo mismo que te he escuchado a ti, estremecido, ponderando los poemas de Storni o los tangos de Filiberto o los retratos de Victorica. Somos una parva de inadaptados, eso sí, pero somos irremplazables.

¿Ya está? ¿Te sacudí un poco?, sino, volvé a leer cada palabra que te digo, pelandrún, porque quiere decir que no me estas entendiendo.

Te cuento un poco más de mis cosas, ya que estoy. De un tiempo a esta parte me cansé de este pasar acartonado. De los protocolos. De las formalidades. O por caso de lo que te venía diciendo, ya llegué al límite de lo que estaba dispuesto a hacer. No sea cosa que en unos meses me veas en el diario disfrazado de gaucho al mejor estilo de Carlitos.

Otra vez me fue muy bien en el viejo continente, ahora aquí, en Inglaterra. No paran de llamarme Maestro de acá, de allá. A mí, que no llegué a cuarto grado. ¿Sabes lo que pienso cuando me dicen así? Que si a alguien le enseñé algo fue a mí mismo, mientras me la pasaba dibujando con los pedacitos de carbón que tanto le dolían a mi viejo. Vos sabes que me adoptaron también para que ayudara en la carbonería y yo me la pasé haciendo garabatos en las paredes. Le debe haber parecido un mal chiste, pobre viejo Chinchella. En ese entonces, pobre viejo. Porque desde que con los cuadros le compramos la casona

de Magallanes, con carbonería y todo, me mira que no le alcanzan los ojos, la verdad.

Será que ya hace varios meses que no piso el puerto boquense y ya me agarró la nostalgia. O quizá ya son demasiados los puertos descoloridos que me tocaron en esta isla, cada uno con su frío comité de bienvenida. Y no son fríos solo porque son distantes afectivamente (y eso que al lado de lo que viví en España años atrás, esto es Siberia). Son fríos porque no se salen del apuro y de los números, cuando lo que les estoy presentando es la lenta poesía del obrero, la belleza del trabajo humilde en el puerto de mí tierra. Lo único que quieren es que pinte a sus barcos o comprar algo exótico que sea rentable. Lo encuentro entre sus palabras, aunque intenten ocultarlo. No hay conversación en que no mencionen a Wall Street, o que me precien más que al oro. Y además de eso lo escucho en su tono. Lo veo en sus ojos cuando miran. Y eso me da que pensar, déjame decirte. Me da que pensar.

Otra cosa que extraño, hablando de números y de casa, son los abrazos de mi vieja. Ella sí que siempre tuvo corazón para llevar las cuentas. Todavía escucho su voz, cuando la apuraban en la carbonería: “Justina, me faltan 30 bolsas, no le voy a pagar!”, ella les respondía con una sonrisa enormemente cómplice: “Momentito que lo tengo al hombreador pintando”. Una mujer analfabeta, de raíz aborigen y de clase humilde, haciendo mejor las cosas que la gente más preparada del principado de Gales. Ya te digo, la sangre tira. Y en mi caso mucho más la que mamé, porque de la otra no se mucho. Será por eso que me radicalicé tanto en mi patriotismo a la republica de la boca. Hasta desde acá, la pinto de memoria, te juro. Soy un natural de su cultura. Un resultado de su gente.

La hora de llegar poco a poco se fue convirtiendo en mi momento preferido de los viajes. Sin ir más lejos el año pasado, que te caímos con todos los muchachos a la inauguración de tu muestra del

salón Witcomb, apenas unas horas después de bajar del barco desde Italia, parando en unas cuantas, te voy a subrayar. Vos te sorprendiste bastante. Me agradeciste por el gesto de hacerme el tiempo, cuando para mí fue exactamente como entrar al hogar.

Con esto no te estoy retando. Bueno, quizá un poco sí. Pero porque ya varias veces me quede con ganas de decírtelo cuando por fin te apareces por La peña. Está muy bien eso de que terminás tarde, que los alumnos del Otto Krause o que la escuela naval esto o que el cementerio de la recoleta lo otro, pero el valor de lo que pasa en el sótano del Tortoni, no lo recuperas ni con todo el oro del mundo, dejame que te diga... Y lo peor para mí, nosotros tampoco. No va a llegar a ser lo que podría ser si vos te aparecieras más seguido, che. Eso también te quiero hacer ver, querido Perlotti. Aunque como te digo una cosa, te digo la otra. Nuestra querida peña también es posible gracias vos, lo mismo te hagas presente o no. Así que tampoco te alarmes tanto por mis palabras de recelo colifa.

Lo de colifa por lo menos, no me lo podes negar. Y menos después que te cuente lo que tengo en mente. Todos estos sentires y pensamientos que ya vengo rumiando desde hace tiempo, me llevaron a decidir mi próximo proyecto, en el que tengo puesto todo mi corazón, y del que brota hoy todo mí entusiasmo: Hacer aparecer una escuela-museo en la rivera misma de la vuelta de rocha. Lo tengo todo en la cabeza, hasta el último detalle. Y cada vez que lo reviso se me ocurren posibilidades nuevas. Una escuela primaria, concebida por un pintor, ¿Dónde se ha visto? Y a la vez, el museo de bellas artes de la boca, exclusivo para el pabellón figurativo argento. ¿Qué me contás? Todo un sueño. Un sueño hermoso del que no quiero despertar hasta verlo en acción.

Estimado Perlotti, tenemos tanto de que hablar. Estoy postergando todo en demasía por mi eterna falta de tiempo, pero no quiero postergar también eso eternamente. Que te parece si vamos

cerrando lo de la muestra conjunta en Santa Fe. Nos va a dar la posibilidad de abrazarnos nuevamente y seguir soñando juntos.

De todos modos, te veo mucho antes en la peña, ¡más te vale!

Espero tener noticias de tus nuevas obras americanistas muy pronto.

Saludos a todos los tuyos, desde la familia hasta los amigos.

Te quiere y te admira

Benito Quinquela Martín

2. 1947 - SIXTO

a. Entrando a Argentina

Ya le digo, la gente instruida está condenada, mhijo. Donde leímos un poco emás. Nos estamos sentenciando. Si no nos ayudamos entre nosotros.

(La carreta traquetea a cada cascote del camino. Sixto está tumbado, semiconsciente. El sol le llega abrasador por sobre dos pesadas lonas que lo camuflan y embotan, aunque dejan pasar igualmente vivas las palabras de Nicanor. Este discurrea mientras guía tranquilamente su caballo. Habla lento, haciendo largas pausas entre trozo y trozo de una misma oración. Sixto escucha, y cada palabra es un proyector de imágenes en su cabeza).

Acabamos epasar El porteñito. Cuarto día vamos, mitá e setiembre estamos ya casi. ¿Lleva la cuenta usted? Qué va a llevar. A Lomitas vamos. Nos quedarán... dos días más. Ya le digo, ahí yo tengo un contacto en el destacamento, nomás. Asegurado el pasaje de tren. De ahí se va hasta la ciudad de Formosa. Y de ahí... no sé. ¿Seguirá hasta Buenos Aires, supongo? Todos se van pallá, a seguir la revolución.

(Sixto recibe cada frase llegando como desde otra realidad. Escucha el chasquido de la lengua de Nicanor, dando indicaciones a su caballo. No lo ve, pero se lo imagina estirando la comisura derecha de su boca para que resuene, y haciendo pasar el aire entre los dientes. Piensa en que él mismo necesita instrucciones para seguir, que no está seguro ni de quién es, o para qué es. Apenas si tiene la certeza de qué daría por un poco de aire).

Acá con Perón no le va a ser mucho más fácil, no se vacreer. Es maomemo lo mismo, pienso yo. Lo único que allá Morínigo está desde hace... que se yo cuantos años ya. Acá la cosa está como... empezando enuevo. Pero un milico es milico siempre, digo yo. El orden te lo meten

por el culo, nomás. Si sabrá usted que es estudiante en la mismísima capital. Esto se habla, esto no. Esto se lee, esto no. Esto se piensa... y se acabó.

(Las imágenes le pasan veloces: Las esperanzadoras noticias circulando, días después del levantamiento en Concepción. Las directivas del PCP a apoyar incondicionalmente la revuelta militar, a darle cuerpo al movimiento cívico-militar, por los benditos cinco puntos contra el dictador Morínigo. La tensión de cada semana y la duda diaria de si accionar o no. La eterna planificación logística, las reuniones clandestinas postergadas. La figura de Franco alzándose otra vez como contradictorio líder de la revolución popular. La cara de su hermano Miguel. El fracaso inminente. La voz de un compañero gritando que se escapara por el fondo).

Claro que este es más bicho, parece. Después de la bomba atómica quedó agitado el avispero, y había que aprovechar. Agua palmolino, como quién dice. Y parlantes bien fuertes usa el general. La propaganda digo... bien la usa. Ya el 10 de octubre salió por la radio nomás. Se los metió a toditos en el bolsillo. Y ahí se vino la que se vino. Más de un año de eso ya. Y todavía estamos bailando. Necesita creer, la gente. A mí nunca me va a convencer eso. Un milico hablando e Pueblo. Otra cosa es Evita, ahí si no le desconfío, ve. Ahora parece que van a poder votar mujeres. Eso sí es nuevo. Eso si no hubiera esperado yo.

(Siente el dolor de su pierna todavía hinchada. El vértigo del trayecto al piso desde el techo del que saltó. Escucha los estruendos de los tiros como si estuvieran adentro de su cabeza. Revive una vez más la adrenalina de correr sin mirar atrás. Otra vez la imagen de sus compañeros, salvándolo y entregándose a su suerte. El pecho agitado y aturdido de saber que dejaba su hogar, su familia, todo lo conocido. Que ya no existiría dónde ir, ni adonde volver. Se encontró de pronto sin nada en que creer, salvo ahora esa carreta y esas palabras).

Debe tener la edad de mhijo ustedé. Diez y nueve años, nomás. El si lo sigue a Perón, ve. Entro a trabajar en un aserradero ahí por Resistencia. Yo veo que lo tiene feliz eso. Él va y trabaja, nomás. Hace lo suyo, no pregunta mucho, eso sí. Medio corto, para mí. Pero que me salió laburante, me salió laburante. Y sí, me hubiera gustado que lea algo. Pero ya le digo, porai mejor. Al menos no va a tener que salir rajando de un día palotro.

(Nos tenemos que rajar, ya. Están metiendo a todo el mundo a la cárcel. Y con suerte!, si estos pynandí no tienen idea de lo que se está jugando. “Quien no está con nosotros está contra nosotros”, les vienen machacando hace rato. Y también tenés la policía metiendo palo y bala, reprimiendo en su salsa. No les importa si sos estudiante o disidente o de qué partido o que ocho cuartos. Y encima nosotros somos la minoría de la minoría de la minoría, en un PCP minúsculo que están haciendo ver como un inmenso fantasma. No hay más quien nos banque acá. Nos tenemos que rajar, Sixto. Si nos quedamos en Paraguay la vamos a pasar muy mal. Esto se terminó de pudrir para toda la cosecha).

b. Saliendo de Las lomitás

Si alguien te pregunta, los instrumentos te los guardaste en el culo. Para que funcione el disfraz, la ropa no basta pibe: lo que importa es la actitud. Y un militar no se anda con vueltas ni le da explicaciones a nadie, por más corneta tambor que sea.

(El tren está arrancando. Sixto mira la estación alejarse por la ventana. Los ángulos de su cara lucen severos, herméticos. Está sentado erguidamente, con aparente calma, mientras esconde sus manos transpiradas. Mira sin ver. Revive las lonas, la carreta de Nicanor, todo eso qué parecía haberse desvanecido cuando por fin pudo ducharse y cambiarse de ropa. Las palabras de un completo desconocido que se convirtieron en su mundo entero durante tantos días, ahora parecían quedar atrás para siempre. Ahora estaba en un

tren, en otro país. Ahora las palabras eran de Walter, un subteniente, algo menor que su padre. Eran frases directas, casi instrucciones. Tan distintas de las otras, tan significándole lo mismo).

Acá estamos en un territorio nacional, así que mandamos nosotros y los demás son de palo. Y como ves, los gendarmes están todos con la cola entre las patas. No está claro lo que piensa el brigadier de cómo están llevando esta vez la rejuntada de los indios, y ahí los tenés, medio asustados a todos. Igual vos tranquilo que yo voy a estar bastante con vos. De Formosa nos vamos en un jeep oficial hasta el destacamento de Resistencia. Si te habla un superior, vos acatá. Nunca expliques. De ahí creo que ya sé cómo te ubico. Los trenes ya son casi nacionales, gracias al brigadier también, así que tengo un par de botones que apretar. Ahora, en las provincias es otra cosa. Ahí vas a tener que andar bien despierto, pibe.

(En el vagón se veían varios gendarmes, al parecer escoltando un grupo de confinados o presos, todos evidentemente aborígenes. Salvo el constante golpear de las ruedas cayendo en los rieles, y lo que Walter le hablaba por lo bajo, no se escuchaba sonido alguno. Sixto observaba la escena inmutable, sin hacer contacto visual con nadie. Pensaba en su destino y en la suerte, en la suerte de cada uno de sus compañeros).

Dicen que anda un curandero y por eso se está juntando toda la indiada, son Pilagá, la mayoría. Y la zafra no terminó del todo, así que algo anda pasando, se ve. Nosotros no nos metemos, acá es cosa de gendarmería. Problema de frontera, aunque tengan casi todos documento argentino. Y ya la ves, a esta pobre gente. Enferma, flaca. En los ingenios no son otra cosa que esclavos. Da pena de solo mirarlos. Estuve solo un mes en Las lomititas, por otro asunto, y no quieres saber las cosas que se ven. Mucha miseria, mucha desprotección tiene toda esta gente. Casi mendigos te diría. Lo que si nunca había visto tantos. No parece que tengan ni para comer ahora, en este país que es el granero del mundo. Inexplicable.

Yo creo que hace bien el ejército en meterse en los asuntos de la política, cuando las cosas van así de mal. Acá hace falta organización. Liderazgo. Por eso le tengo tanta fe al brigadier. Toda la estrategia de la situación, ahora que terminó la guerra, de no casarse ni con rusos ni

con norteamericanos, sino de hacer foco en la patria. No te hablo de una ideología estricta, te hablo de pragmatismo. Eso hace falta en este vendito país.

(Me cago en el pragmatismo. Si los descalzos de mi tierra están saliendo a defender al tirano que los subyuga, con las mismísimas armas que acerca el otro reverendo hijo de puta que se llena la boca alabando a los trabajadores. Si los milicos que se supone que están de nuestro lado, nunca se la van a terminar de jugar porque en el fondo no lo sienten, porque no es efectivamente su revolución. Si nosotros mismos reproducimos y acatamos las directivas de un partido fragmentado y contradictorio, incapaz de cuajar la representatividad del grueso de los estudiantes y trabajadores, siendo que tenemos todos la misma problemática. No es pragmatismo lo que nos falta, Sixto, no. Es identidad, una identidad amplia. Y desde la identidad construir pertenencia. Y desde ahí, participación. Con el pragmatismo somos islas fragmentadas y ciegas. Somos piezas egoístas que avanzan a ningún lado. Así nunca vamos a armar la imagen completa de un pueblo).

Yo respeto mucho todo lo que hicieron en el regimiento, allá en Concepción. A mí personalmente también me da bronca la negación que hay en las cúpulas militares, a ver las realidades de la gente. Muy valiente el levantamiento y nada más difícil para un militar que romper la cadena de mando. Pero necesario en su situación, a mi entender, conociendo de buena mano lo que viene pasando en tu país. Afortunadamente acá, con el brigadier de presidente, la cosa es distinta. Está a la vista que tiene la mirada puesta en el pueblo. En la ciudad te vas a encontrar a la gente eufórica por las calles, vas a ver. No te guíes por lo que ves acá. Todavía acá es tierra de nadie, tratan a los indios como animales. Desde el setenta para acá no cambió mucho, ni con comandantes, ni con coroneles, ni con capitanes. Pero con el brigadier Perón va a ser distinto. Ya es distinto, pibe. Lo vas a ver.

c. Llegada a Buenos Aires

Hola, soy Juanita. Te voy a llevar a la casa de los compañeros que te están esperando. La mayoría son socialistas en realidad, aunque

alguno comunista siempre hay. Te van a caer bien. Viven medio en un chiquero, pero techo no te va a faltar. Yo les digo siempre que arreglen un poco, que no pueden tener todo así de tirado, de sucio. Que ni los libros se sabe dónde van a parar a veces. Una lástima, con lo que cuesta conseguir algunas cosas acá. No sé cómo será en Paraguay, pero acá los libros son todo un tema. Y vos estudiabas algo de Historia, ¿no? Después te voy a decir un par de lugares donde hay buenas cosas. A mí me gustaría estudiar periodismo, pero la tengo difícil por mina, pobre y bartolita. En general estoy media perdida, no estoy en los detalles de las cosas casi casi nunca.

Lo bueno que vos siendo de afuera no tenés nada que ver con el Peronismo, porque acá muchos compañeros no saben de qué lado estar. Y cómo nadie tiene claro que tan a la izquierda está el peronismo, se pasan tooodo el día tratando de adivinarlo. Yo no sé cómo no se cansan nunca de discutir eso mismo. Algunos piensan que hay que insistir con la Unión Democrática, otros ya afirman que Juan Domingo es Marx más o menos. Son insoportables. Los hombres son insoportables. Bueno, nada personal, solo que aburren de dar lata alrededor siempre del mismo tema. El tema que sea y con este en particular peor. Me cansan.

Por suerte están las mujeres. Yo me hice socialista por eso, porque ahí en la biblioteca Juan B. Justo (que es también donde después te voy a llevar, que hay un montonazo de libros que valen la pena) conocí la historia de Carolina. Carolina Muzzilli se llamaba. Porque se murió, re joven. Ella era obrera e hizo un informe sobre la situación de las mujeres obreras, y re loco, después se enfermó de tuberculosis y terminó muriendo cerca de Bialet-Massé, ¿sabes vos la historia de Bialet-Massé? Bueno, no importa. La cosa es que se afilió al partido a los diez y nueve años, como yo, y después de más grande hasta dirigió un diario, como yo quiero. Tribuna Femenina, se llamaba.

Bueno, por ella la conocí a Alfonsina Storni. La poeta, que también se murió. Va se suicidó en realidad. Pero lo que te quiero decir es que no es que me interese particularmente la poesía, porque todos la reconocen a Alfonsina por la poesía, ¿no?, pero era sobre todo una militante de los grupos feministas, con la yapa que tenía acceso a las mesas de hombres, donde se hablaban los temas importantes.

Alfonsina y Carolina, bueno, y Salvadora. Ahí la descubrí a Salvadora también, que era amiga de ellas.

Salvadora en realidad es anarquista, está viva todavía, pero no sé en que anda. Si sé que gracias a ella lo indultaron a Radowitzky, porque como ella se casó con el dueño de un diario, que después iba a ser El diario desde donde se balanceaba toda la política nacional, luego a tener influencias hasta con presidentes. Después su marido se murió, y no sé qué pasó. El diario todavía sale, creo. Salvadora era periodista también. Y escritora. Tiene un libro que me gustó mucho que se llama Las descentradas, pero ese no me acuerdo de quien me lo pasó ni donde fue a parar. ¿Vos no odias cuando se pierden los libros?

(Sixto asintió con la cabeza. No se animó siquiera a arriesgar un monosílabo. Había algo en la fascinación de cada relato, en la transparencia de cada historia, que lo tenía hipnotizado. Lo había hecho olvidar de su condición de extranjero caminando por una ciudad nunca antes vista, le había mostrado con una luz distinta su exilio y sus posibilidades. En ese mismo momento doblaron una esquina y divisaron una plaza llena de gente).

Cierto que hoy hablaba Evita acá en la plaza de mayo, por lo del voto de las mujeres. Vení, vamos por otro lado, mejor ni nos acerquemos. Nada personal con ella, no es que no estoy contenta. Seguro piensas: todo esto que te estoy contando y estoy en contra del voto de la mujer. No es eso, pasa que también conozco a Alicia Moreau de Justo, (del mismo Justo que fundó la biblioteca que te digo) que ya hace como 15 años presentó un proyecto para que votemos las mujeres y avanzó en diputados gracias a las movilizaciones feministas que se hicieron, eso me lo contó mi mamá, que estuvo. Pero después lo frenaron los senadores. Lo tengo claro porque es socialista ella también, Alicia, bueno, mi mamá también, y desde que se sancionó la ley hace unas semanas lo estamos estudiando el tema con las compañeras.

Ese año que se presentó el proyecto, incluso la asesinaron a Julieta Lanteri, que era otra mujer que venía luchando por el tema del voto de la mujer desde hace muchos años. Ella de hecho ya había logrado que la dejen votar en 1911. ¡1911!, ¡La primera en Latinoamérica! Ella también estaba con los socialistas, pero la pisó un

auto marcha atrás, por “accidente”, cuando lo manejaba un tipo de extrema derecha. Seguro Evita no las menciona y le deja todos los créditos al general. Porque ella hace menos de tres años que está en política, es actriz en realidad, ¿sabías? Igual es una conquista, y la aplaudo, eso es lo que concluimos con mis compañeras. Eso me dicen ellas: Es una conquista Juanita, ahora el trabajo es concientizar a las mujeres para que sepan a quien votar.

¿No te pasa que a veces cuando estás pensando de repente escuchas la voz de uno de tus compañeros que te dice justo algo que viene como de otro tiempo?, ¿entendés lo que te digo? O sea, te vuelve a hablar con algo que por ahí no te dijo a vos, pero lo escuchas adentro de la cabeza, que ahí si te lo está diciendo a vos, y es justo lo que vos quisieras decirte? Eso es muy loco. Me acaba de pasar.

Vos no sos de hablar mucho, ¿no?

2. 1953 - LUNA

Vení Yru, vamos a hacer la tarea del colegio... Llamá a tu hermano.

(Luna vio salir a su hija en busca de Félix a la parte trasera de la casa. La vio alejarse para revisar más lejos, buscando entre las verdes faldas de las lomas de tierra colorada. Al rato la escucho volver sola y sentarse a la mesa con su lápiz y su cuaderno. Recién entonces empezó a hablarle, mientras con una mano atendía el fuego y con la otra la comida)

A ver... Ahora Misiones es una provincia argentina... lo es incluso desde antes que nacieras vos. Pero tenés que saber que no fue siempre así. Hasta donde llega nuestra memoria, los Mbya éramos un pueblo libre... vivíamos en movimiento, quiero decir... y ocupábamos libremente todas estas tierras. Después llegó la época de la conquista... que empezó hace casi quinientos años, con la llegada de los españoles y otras personas del continente europeo... que al principio pensaban que estaban en India, pero igual traían con ellos su espada y su religión... y su odio.

(Miró de reojo a Yrupé, que estaba acodada en la mesa, y contemplaba fijamente las puntas de sus propios dedos. Las tocaba una a una, lentamente y sin ritmo, mientras escuchaba atenta cada palabra de lo que le estaban explicando)

La espada la traían porque buscaban oro y otras mercancías... y estaban dispuestos a todo para conseguirlas. Eran en su mayoría mercenarios, aunque cumplieran distintos roles... El odio lo traían por la codicia de poseerlo todo y porque en el fondo ellos mismos se sentían inferiores... les habían hecho cargar como un peso terrible su falta de raíces, su mezcla de sangres, quiero decir... la falta de una identidad real de su propia gente... de ahí la lista interminable de apellidos con los que se hacían y aun se hacen llamar, intentando

ponderar su linaje. La religión que decían profesar, es la excusa que todavía usan para justificar sus actos... los de su odio y los de su espada... que fueron terriblemente crueles durante siglos enteros.

(Cargó la olla con agua, la puso al fuego)

Misiones se llama misiones porque otra forma de conquista que usaron después los españoles, fue poner sus curas católicas a controlar pueblos enteros. Los hicieron construir como treinta pueblos... con sus iglesias y todo. Algunos estaban en lo que ahora es Brasil y Paraguay, y otros en lo que ahora es esta provincia. Todo un territorio que no tenía esas fronteras en el tiempo de los guaraníes... y en esos nuevos pueblos se establecieron de a miles... comunidades enteras, a las que los españoles administraban con el supuesto único fin de evangelizar, o sea de enseñarnos la verdadera religión, que era la de ellos... la que ellos habían elegido adoptar. A eso lo llamaban su misión.

Algunos años antes que empezara lo que llaman la revolución de mayo, que dio inicio a lo que hoy se llama Argentina... y que fue el comienzo de la expulsión de los españoles... ya quedaba poco de las misiones evangelizadoras sobre los guaraníes... porque los reinados de España y Portugal estaban vendiéndose y quitándose sus mercancías, negociando con lo que eran colonias y pueblos enteros... y porque las comunidades guaraníes se resistieron a ser eso. Las misiones españolas les habían permitido continuar con muchos rasgos de su organización, incluso de su cultura... empezando por nuestro lenguaje. Y puede decirse que en esas comunidades no eran meros esclavos los que vivían, como si sucedía con los pueblos después de ser conquistados por los portugueses. Ellos parecían estar en esos espacios por su propia voluntad. Pero en ningún momento habían consentido el hecho de ser suyos, ni de que esas eran tierras europeas como ellos pretendían. Entonces se desató la guerra.

(Terminó de pelar papas y se secó la frente. Observó a su hija escuchándola más que atenta, y la miró a los ojos. Tomo nuevamente el cuchillo y algunas cebollas)

Al finalizar la guerra los pueblos y las comunidades estaban destruidos, y la mayoría de los guaraníes que quedaron se volvieron al monte... y al poco tiempo los europeos tendrían un enemigo nuevo: Lo que se llama Patricios, que son las generaciones de hijos de europeos nacidos aquí, y que querían tener su propia identidad, su propia tierra y su propio poder... Aunque tampoco eran todos iguales... San Martín, por ejemplo, era hijo de uno de los gobernadores de Yapeyú, uno de los parajes que había sido misión española... Se crió sus primeros años de vida entre el resabio de esos pueblos, conoció de cerca la cultura guaraní, antes de que lo mandaran a Europa a educarse... Artigas, hijo de un militar que administraba y tenía tierras en lo que ahora se llama Uruguay, tuvo estrecha relación con el pueblo charrúa en su juventud... los dos estuvieron luego al mando de ejércitos completos, donde incluso la mitad de los soldados, sino más, eran aborígenes... personas descendientes de aborígenes a los que tantos otros en la oligarquía gobernante todavía siguen llamando indios... y todos ellos peleaban, batalla tras batalla, por un país o una realidad de la que poco se habla en los colegios o en las clases de historia... que no sean de tu padre. Y yo ya sueño como él.

(Ambas se sonrieron al cruzar la mirada, y aprovechó para hacer una pausa. Vio, entre los bollos de diarios que enrollaban la verdura, una arrugada foto de militares. Un titular sobre la organización del mundial de fútbol, derecho y humano.

Reguló el fuego y se sentó frente a su hija)

Tu cuerpo es tuyo... y lo tenés que cuidar. Ahora que ya no sos tan chica, te voy a contar también lo que me pasó a mí... a tu edad.

En diciembre del 53, el estado Argentino finalmente acordó que lo que hasta entonces era el territorio de Misiones, pasaría a ser

una provincia... Yo tenía nueve años, y la verdad no entendía cuál era la diferencia... Hacía casi un año que se había muerto mi abuela Clara, y yo veía a mi papa, que estaba tan o más preocupado que siempre... entonces salía y trabajaba unas horas ayudando a limpiar casas de familias acomodadas. Algunas eran familiares del gobernador, del que llegaría a ser gobernador de lo que ahora iba a ser por fin una provincia, después de tantos años de perseguirlo. Ellos estaban eufóricos por el logro, contagiaban un entusiasmo, que hasta yo también llevaba... aunque seguía sin entender cuál era la diferencia.

Porque tenía nueve años. Porque era mujer. Porque era mestiza guaraní. Y porque era pobre. Todo eso se me negaba. No podía saber de los intereses de los terratenientes extranjeros, no podía saber de los intereses de terratenientes correntinos, no podía saber de la necesidad del gobierno de turno de seguir agrandando la cantidad de votantes, ni sabía qué quería decir oligarquía, ni sabía qué quería decir logia, y ni podía imaginar que atrás de la fachada nacionalista y las notables diferencias económicas que teníamos, continuaba intacta desde siempre la misma ambición que trajeran en su momento los conquistadores.

Ese año hubo actos y desfiles y bailes de navidad a los que, como siempre, nosotros no estábamos invitados... hubiera sido más fácil de entender para mí si hubiera estado mi abuela, que siempre adivinaba cuando algo no estaba bien... Yo estaba... encandilada. Uno de los días que fui a trabajar, a limpiar lo que quedaba de los festejos de la noche anterior, me encontré con que me habían dejado preparado un paquete, que tenía un vestido, para mí.

(Pensó todavía un poco más qué cosas decir, y qué cosas no. Se le cruzó la viva imagen de su abuela Clara hablándole abiertamente, casi como a una adulta. Tratando de hacerle ver cosas similares, cuando ni siquiera tenía nueve años. Cosas que en aquel momento no había podido asimilar.

Pensó en cómo hacer para que ya no duelan, para que ya no vayan a doler, mientras Yrupé continuaba mirándola más que atenta)

Me puse feliz... terminé lo antes que pude con lo que tenía que hacer y me lo probé... y enseguida me fui a la plaza del pueblo. Era domingo y todavía quedaba sol y había cantidad de gente por todos lados... Esa misma gente que infla el pecho ahora llamándose Argentina, festejando con banderas celestes y blancas, a su manera altiva eso que parecía tan trascendente... que por lo que decían los diarios era todo un acontecimiento... Éramos por fin ciudadanos de primera categoría. Ahora íbamos a tener derechos plenos como los argentinos de cualquier otra provincia. Ya no éramos más unos simples pobladores de un territorio remoto, rezagados de todo derecho.

Ahí en el medio de esa gente me pasé la tarde yo, sonriendo. Escuchándolos pasar con su alegría triunfante y sin siquiera mirarme... Aunque al final hubiera preferido que no me vieran... Cuando estaba empezando a volver a casa, ya no me sentí tan bien. Sentí que me observaban de reojo, porque lo hacían... Empecé a escuchar sus risas dirigidas, algunas burlas, usaron la palabra mono, usaron la palabra disfraz. Y no contentos con eso, al ver que apuraba mi paso, comenzaron a seguirme, hasta alcanzarme. Rompieron mi vestido, y si no fuera por...

(En ese momento se escuchó un golpe seco contra una pared. Después vieron pasar rodando una pelota de trapo frente a la puerta por la que dos segundos después entró Félix. Yrupé tomó la mano de su madre, que la miraba fijamente)

No te preocupes má, yo ya se cuidarme sola. Otro día me contás bien de la historia de tu vestido. Ahora que vino este otro, hablanos mejor del comandante Guacurari, a ver si por fin logramos que se interese por algo.

(¿Qué vestido? Preguntó Félix sentándose con ellas a la mesa, mientras pispiaba la olla humeando a espaldas de su madre)

Bueno, después les leo algo. Ahora comamos.

“El comandante Andresito Guacurari y Artigas, era guaraní. Se llamaba Andresito porque nació en una reducción jesuita, seguramente el día de san Andrés. Guacurari era su verdadero nombre guaraní, y el Artigas se lo agregó después, cuando lo llegó a tener a éste como referente y hasta padre adoptivo.

Pasado un año de la revolución de mayo de 1810, cuando San Martín estaba todavía en Europa, después de pelear junto a los españoles por su independencia contra el ejército de Napoleón, Andresito ya se había sumado al ejército de Belgrano. Belgrano, que no tenía experiencia militar en realidad, solo había sido elegido por la revolución para combatir a los españoles que quedaban en la zona de Paraguay, y para intentar también conseguir adeptos en esas tierras para el proyecto de nueva nación que ya tenían en Buenos Aires. Al no poder avanzar en esa dirección, por la resistencia del pueblo paraguayo que también se estaba liberando, continuó con la persecución de los realistas en lo que llamaban la banda oriental, o sea la otra margen del río de la Plata, hacia donde se había desplazado el remanente del poder español de ese virreinato. Y es ahí donde llega a nombrar a José Artigas como Comandante principal. Artigas había sido capitán del ejército español, pero había manifestado su voluntad de desconocer la corona y luchar por la independencia de los pueblos de América.

Los intereses de los patricios porteños no tardaron en tomar como peligrosos a Belgrano y a Artigas, por sus ideas demasiado libertadoras. Entonces destituyen al primero y ordenan al segundo a dejar de asediar Montevideo, dejándosela a los españoles pues ya habían firmado un acuerdo con ellos. En pocos años esa diferencia se comienza a hacer pronunciada, y Artigas termina formando e impulsando la Liga Federal, que fue una agrupación de pueblos libres,

que no solo tenían como enemigos a los conquistadores españoles y los conquistadores portugueses, sino que también iban a ser tomados como enemigos por la propia junta grande de revolucionarios de mayo, que los trataban como meros caudillos y los combatían estratégicamente por separado, y bajo ningún punto de vista contemplaban a los pueblos originarios como sujetos de derecho.

Atrás de los pasos de Artigas, venía el soldado Andresito, al que este fue poco a poco formando. Hasta que llegó a ser comandante de los pueblos más occidentales, y enviado allí como responsable de la defensa de sus comunidades contra todo enemigo. Guacurari abrazó las consignas de Artigas, porque hablaban de lo mismo que anhelaba el pueblo guaraní desde el principio de la conquista: libertad y autodeterminación.

En el mismo momento en que San Martín organizaba el cruce de los andes, y Artigas sostenía e intentaba elevar la bandera de los pueblos libres, incluso meses y hasta años después de que Argentina declarara su independencia en Tucumán, Andresito seguiría siendo el comandante general del territorio de misiones, y era el responsable de mantener a raya, junto al pueblo guaraní, a las tropas de las distintas fuerzas conquistadoras.

El 25 de mayo de 1818, la aristocracia correntina en colaboración con el gobierno de la flamante nación argentina, dio un golpe de estado en corrientes. Derrocaron al gobernador que había sido elegido años antes por el cabildo de la provincia después de haber evitado que un oficial porteño saqueara sus arcas. Esta vez lo hicieron por medio de un capitán correntino, que no conforme con destituir al gobernador, como forma de amedrentar las fuerzas de la liga de los pueblos libres (a la que corrientes pertenecía), intentó debilitar a Andresito arremetiendo con distintos poblados guaraníes, produciendo una verdadera masacre. En octubre de ese mismo año llegó a la ciudad Andresito con sus hombres.

Todavía la historia correntina refiere ese hecho como la barbarie de saqueos y asesinatos cometidos por los guaraníes, quienes supuestamente invadieron y devastaron la ciudad. Cuando la realidad es que después de vencer al golpista en batallas alejadas, Guacurari y su tropa entraron de forma ordenada y restituyeron el orden anterior, sin derramar sangre alguna de los civiles, y sin más venganza que certeras lecciones morales a la clase dominante. Clase que al día de hoy lo sigue condenando al olvido, lo mismo que a nosotros.”

Guacurari nació exactamente hace doscientos años, y su vida terminó tras ser apresado por luchar junto a sus hermanos por la libertad de su pueblo, y la de los demás. No nos lo tenemos que olvidar nunca, aunque haya pasado tanto en el medio, aunque esto te lo esté diciendo en el idioma del conquistador, aunque las estatuas que se alcen por las calles sean otras... Yo creo que ese Perlotti, que le gusta tanto a tu padre, llegó a hacer un busto de Andresito, ¿no es así?

(Apenas terminó de pronunciar la última palabra de su pregunta, Yrupé la miro fijamente asintiendo con la cabeza. Félix hacia varios minutos que se había ido)

2. 1973 - YRUPÉ

Mirame Félix.

Vos no te tenes que olvidar estas historias, nunca.

Grabatelo.

No tenes que ser de ninguno de los dos lados. Podes tener tu propio lugar. Yo sé que la tenemos difícil, por nuestra historia. Ni de acá, ni de allá. Pero eso no nos hace ser *nadie*.

Antes era igual para vos. Así como es estar ahora en Eldorado y no ser rubio, era estar en el Tekoa y no ser Mbya. Pero eso no es una fatalidad. Es solo una circunstancia.

Papá me lo decía así. Usaba esa palabra exactamente: circunstancia. Y yo lo entendí. Lo que somos trasciende por completo este momento.

No me estoy haciendo *l'adulta*, como decís vos. Pero quizá si es necesario que vos crezcas un poco. Ya van a hacer cuatros años que papá no está, y vos seguís igual.

No llores, pará. Mirame. No es tu culpa, y no es que *no puedes*, como vos pensas.

Solo tenes que dejar de estar enojado.

Tengo en la cabeza muchas historias que me contó papá. Que nos contó, y seguís sin querer escuchar. Son importantes. Es importante que las tengas. Por eso insisto.

Ahora estas acá, solo, llorando otra vez porque un pibe alemán no sé qué te dijo en el colegio. Y te va a volver a pasar siempre, si la historia que crees es la de ellos, porque no queres aceptar nuestra historia.

No es que me hago la grande. Papá ya no está, mamá se desloma por nosotros dos, mientras pasan cosas terribles en el país y en el mundo, y vos no haces otra cosa que encerrarte ahí a llorar ¿Entendés?

Sí. Yo sé que lo entendés. Y es importante que seas vos el que no te hagas el chico.

Papá no era Mbya. Mamá solo de media sangre y no de crianza, y nosotros lo fuimos solo de crianza, y por pocos años. Pero lo vamos a ser para toda la vida.

Eso no está mal. Eso no es malo. Eso no es símbolo de atraso, digan lo que te digan.

Es un error creer su historia. Por eso papá se hizo profesor. Por eso yo lo tengo tan claro. Y lo hablé muchas veces con papá, ¿y por qué vos no? Porque ya estabas ahí escondido en tu enojo. Siempre te escondes ahí.

No sigas haciéndote el sordo, Fel. Te lo digo por tu bien.

Mirame.

Es importante que escuches.

¿Te acordás algo de las noches de las fogatas?

Yo tengo algunas imágenes claras, pero creo que son sobre todo de las veces que escuche la historia. Casi me la sé de memoria. Creo que teníamos cuatro o cinco años nosotros. Hacía poco que habíamos dejado de vivir con los Mbya, y habíamos ido solamente a pasar unas semanas para ayudar a construir casas nuevas, un Mba'etyruiré, lo nombraba papá. Trabajo comunitario.

Nos alejamos muchos kilómetros del Opy principal, éramos casi todas las familias con las que habíamos vivido hasta hace unos meses. Hasta que llegamos a un lugar donde los mayores dijeron: es acá, y comenzaron a trabajar.

Cada vez que se acercaba la noche, se armaban unas fogatas gigantes. Yo si me acuerdo de eso, de mirar para arriba para poder ver la punta del fuego ¿Vos no?

Contaba papá que lo hicieron noche tras noche, por varios días.

Primero para limpiar el lugar. Para generar la alegría y la unión de la nueva comunidad, y alejar las malas energías. Es muy importante para los Mbya la fortaleza espiritual comunitaria, igual que los rituales de comunicación con los dioses, para transmitirles su aspiración por la pureza espiritual, la reciprocidad con los demás, y con la naturaleza.

Segundo, porque a la noche los Mbya evitan la selva. No por miedo a los animales, sino por respeto a *los dueños* y por miedo a *los mbogua*.

Los dueños son como los guardianes de la naturaleza. Como las almas imperceptibles de los seres vivos y de las cosas, que no siempre les gusta que los anden molestando, mucho menos de noche. Los mbogua, son espíritus enviados por los dioses, almas imperfectas y malignas que vagan en la oscuridad, que causan las enfermedades o te transforman en bicho. Sobre todo a los niños.

Y también es en las fogatas que se cuentan las historias
¿Quieres que prendamos una, eh?

A nosotros dos nunca nos dio miedo la selva. Casi que nacimos ahí. Y papá y mamá no hablaban Mbya guaraní y nunca terminaron de poder transmitirnos el significado real de todas estas historias. Por eso, cuando todos los chicos se quedaban quietos junto al fuego, inmediatamente al ser llamados cuando empezaba a oscurecer, una noche, ya bien tarde, se dieron cuenta que nosotros dos habíamos desaparecido.

Nos buscaron más de una hora, hasta que nos encontraron, juntos, al lado de un hilito de agua, como a dos kilómetros. Decía papá que cuando nos vieron estábamos sentados tranquilitos, y agarrados de la mano. Solo viendo el agua pasar.

¿Vos te acordás de eso? Para mamá y papá fue solo un susto terrible, pero para los Mbya fue algo grave, y como tal, terminó teniendo más consecuencias para nosotros.

De alguna manera, estábamos contaminados, y por eso nos llevaron en seguida con el Opygua e hicieron varias ceremonias con humos y con rezos. Nos fumigaron, decía papá, riéndose, para curarnos. Porque los dueños tienen miradas poderosas y pueden causar ojeos y malestares. Y los mbogua son capases de enfermar o incluso robar el alma para que se les una para siempre.

Pero eso no fue el problema.

Papá me explicaba que los Mbya son expertos en el arte de ocultar. No porque engañen a la gente, sino porque resguardan sus saberes antiguos. Mantenerse alejados de otros pueblos, siempre les resultó una buena forma de preservarse, de proteger su cultura.

Y si bien nos habían recibido con los brazos abiertos en su comunidad y nos permitieron vivir con ellos algunos años, llegó un punto en el que ya no podíamos seguir acompañándolos.

Nuestra desaparición ese día no hizo más que ser otra señal para reafirmar eso.

En nuestros años con los Mbya aprendimos sobre las bellas palabras. Aprendimos de sus historias y formamos parte de su vida. Estuvimos en las jornadas de recolección de miel e identificación de tipos de abeja. Aprendimos las diferencias de las plantas medicinales y cuáles no lo son, nos explicaron cuáles son, y porqué, los animales sagrados. Armamos con ellos las trampas para pescar y cazar, y aprendimos cuándo y cómo se debían usar.

Pero un día un Opygua tuvo un sueño en el que los dioses le comunicaron que ya no podíamos seguir viviendo con ellos. Y por eso tuvimos que irnos.

No fue un capricho, está en la cultura Mbya. Es una de las formas en que se transmite el conocimiento, los sueños. Si bien a mamá le dolió mucho que tuviéramos que dejar esa vida así, sin más explicaciones; con el tiempo, incluso ella lo pudo comprender.

Perdernos en la selva esa noche ya no nos permitió volver, pero a pesar de eso, vos también sos parte de la cultura Mbya.

Aunque estés enojado, porque no tuviste tu Ñemongarai, y tu nombre no provenga de los dioses Mbya. Aunque los otros nenes Mbya también te cargaban o miraban raro porque no se te asignaba una palabra-alma que defina tu esencia guaraní.

Sos igualmente parte de todos ellos.

Papá me contó que te pusieron Félix porque eras el bebé que más se reía de todos los que vieron jamás. Y por el sentimiento que nos invadió a todos por tenerte con nosotros, después de todos los problemas que hubo con tu nacimiento.

Pero, si los Mbya te asignaran un nombre ahora, te tendrían que poner Culodecara'y.

Así que por un lado, mejor, eh?

Vos no te sentís guaraní. Y mucho menos te sabes alemán. Ni siquiera te significa nada la palabra Misiones. Y quizá no seas nada de eso, o eso no te haga formar del todo parte de sus mundos. Pero todo eso es parte de lo que sos. Es tu historia... También palabras de papá.

Mirame.

Tus compañeros de colegio podrán tener sangre venida de Europa. ¿Y qué?

Vos también, si vamos al caso. ¿Eso te hace especial? A ellos tampoco.

Hay cosas que nos alejan de la cultura Guaraní, sí. Pero nacimos ahí. Vos y yo crecimos jugando a las listas con dos nombres: Kochi-Pecarí. Chivi-jaguar. Yaky-oso hormiguero.

Vos y yo aprendimos el significado de ver a los pájaros migrando.

Vos y yo sentimos algo especial cuando vemos un colibrí.

Aunque nunca vayamos a saber sobre Maino i reko ypyke

Además los europeos llaman progreso a talar la selva para plantar pinos canadienses. Háblame de atraso. La última vez que comimos frutos de un Yva Poru todavía vivíamos en la selva. Y llaman a este pueblo Eldorado. El talado, se debería llamar.

Eso es de mamá, ya sabes.

¿Ya hablaste con mamá sobre cómo llegó su abuela Clara y su historia acá?

Argentina es un país en el que al parecer hay cosas que no cambian mucho. Eso parece que también es algo con lo que nos va tocar vivir, dice mamá. Aunque papá sintió y luchó siempre porque pudiéramos cambiarlo.

Primero en Paraguay, después en Buenos Aires, hasta que terminó haciéndolo acá.

¿Hablaste con papá alguna vez de su árbol genealógico?

A mí igual la que más me gusta es la historia de nuestra abuela Arapy. Mamá me dijo que como Arapy quiere decir universo, hace que le guste más llamarse Luna.

No sé porque te cuento eso.

¿Estas mejor?

(Félix se acercó a sentarse junto a su hermana y se quedaron sentados juntos, en silencio. Cada uno mirando un punto fijo en algún lugar, que no era en el que estaban)

¿Quieres que te cuente una historia más?

También existen algunas cosas que no me gustaban en lo que me explicaba papá sobre los guaraníes, cosas que no me hacen querer ser parte. Como eso de que a las mujeres nos toca hacer los cestos y a los varones usar los arcos. Pero hay una cosa de su cultura que siempre pienso como mía: la costumbre de caminar.

Meterme en la selva por horas y horas es mi cosa preferida en el mundo. Y sobre todo hacerlo despacio, como los Mbya. Observando todo lo que pasa alrededor durante el viaje. No es tan importante a donde se está yendo, sino lo vivido en el camino.

Ellos no solo transitan el camino, sino que lo perciben atentamente, para luego poder nombrarlo. Me gustan sus relatos sobre los habitantes de la selva y del agua. Me gustan sus historias sobre los dueños de todas y cada una de las cosas que percibimos. Y me gusta la forma en que se relacionan con toda esa naturaleza que a su paso nombran.

Vos sentís que no tenes nombre. Que no sos de acá ni de allá, y para no estar ni de un lado ni del otro, no estás en ningún lado y listo... A mí, todo lo contrario. A mi me gustaría ser parte de todos los caminos y a todos lados poder ir, caminando.

Pero sobre todo, desde que lo escuche nombrar, quiero conocer el camino de Peabiru.

Papá me contó que así como Eldorado está lleno de gentes de otras tierras y otras culturas, que vino de muy lejos para llegar hasta acá, en américa existieron muchísimas culturas y pueblos originarios que convivían con los Mbya.

Me habló de los pueblos Toba, y de los Pilagá, y de los Wichi, y de los Ava guaraní, y de los calchaquíes, y de los Kollas, hasta llegar a hablarme del imperio Inca, y de sus caminos.

La civilización Inca tenía el *Camino real*, de más de 5000 kilómetros! o sea que llega hasta Ecuador en el norte y baja hasta Santiago de Chile en el sur. Ese camino tenía una rama que se salía de la cordillera y se dirigía al mar. Pasando por el sur de Bolivia, el norte de Paraguay y por el sur de Brasil hasta el atlántico.

Ese camino se llama Peabiru, y está a menos de 500 kilómetros de acá.

Lo caminaron los Incas. Los guaraníes. Los españoles. Los pobladores de cada país que se fue formando y transformando, por de miles de años, desde el principio de los tiempos.

¿No te gustaría a vos también caminarlos?

Papá también decía que lo importante de los viajes es el nombre de las cosas. Que las cosas tienen un nombre y los nombres tienen historias. Y que cuando te quieres acordar, son las cosas las que te dan también un nombre.

Otra forma de transmitir el conocimiento es hacer fogatas, y contar historias.

Y otra cosa que me gusta de las historias, es que ahí, está papá.

2. 1974 - FELIX

Porque el mundo se creyó que está como condenado, me parece, no? Los humanos, nos creímos todos y cada uno los relatos que nos inventamos, desde el principio del principio. Todo lo terrible que estamos siendo y que vivimos hoy, forma parte de algún retazo de esa inmensa historia imaginaria, es así, y se acepta, por distintos motivos. Y es casi imposible torcer ese brazo. Digo casi, ojo, porque sí hay una opción. Y es crear un relato más fuerte. Imaginar una historia mucho más grande, donde todo sea diferente. Y creernosla, todos juntos. Sí que sobran motivos, para lograr eso.

El problema de siempre es que hay una clase que se tornó dominante, para la que los demás somos un experimento insignificante, ¿me entendés?, ¿Viste la película De mendigo a millonario? Somos eso, un chiste. Nos imponen mentiras, irrisorias, pero que terminan siendo realidades aceptadas en nuestra vida cotidiana. Y que si pudiéramos abrir los ojos, un segundo nomás, eh, fácilmente veríamos lo que son. Apenas estructuras... mentales, como quien dice. Como eso de que perros y gatos son siempre enemigos y que no pueden en ningún caso convivir?, como que la luna no sale cuando está el sol?, como que descubren América y conquistan desiertos... como que estamos en la parte del continente que apunta para abajo.

Cuanto tenemos que aprender de nuestros hermanos de pueblos originarios, que resisten desde siempre la embestida de esa clase, y a la invisibilización, que es otra forma igual de cruda, que la opresión. Ahora que me invitaste a hacer esta película; que, te vuelvo a agradecer, la oportunidad que me das, de expresarme, de contar un poco mi historia; me puse a pensar mucho, a repasar cosas, no? A veces pienso esto, que todo lo que vi y viví son datos aislados, cuadros inconexos, pero hay días que de repente pasa algo y: ¡plaf! Caen todas

las piezas como un inmenso rompecabezas, y arma una gran imagen y todo junto por fin parece tener sentido, ¿me entendés lo que te quiero decir?

Por ejemplo, me pasó cuando estaba volviendo a ver ese documental, sobre la Doctrina del shock. Que empieza contando como los yanquis desarrollaron esa teoría psiquiátrica y luego la aplicaron de a poco en sociedades enteras. Que sigue contando que el golpe de estado a Chile es parte de ese mismo experimento. Que vuelve a explicar claramente la incidencia de La escuela de las américas en todas las dictaduras latinoamericanas de los setentas. Y todavía hoy queda tanta gente aceptando el Algo habrá hecho. ¿No te parece sorprendente, esa manipulación colectiva?

Y yo la veo recién de grande, eh, como te contaba. Yo de pibe siempre fui de aceptar, de sentir que algo no estaba bien, pero igual callarme. De no encajar, o sentirme afuera y enojarme, en vez de entender eso: Cuál era la diferencia entre mi lugar y el lugar en que me ponía, o me ponían ellos, también, eh? Identificar verdaderamente de qué va el cuento y actuar en consecuencia, eso siempre me faltó hacer a mí. Como si lo hizo mi hermana, desde siempre.

Porque hay mucha manipulación a gran escala, es verdad, pero también existe mucho egoísmo de personas, individuos, de a pie, me refiero, que ejercen una presión desmedida en la realidad, y eso debería ser fácil de romper. Pero uno vive como si todo funcionara así, y sigue nomás, acata o acepta las palabras de unos pocos y los deja que expliquen el mundo, y peor aún, que nos expliquen a nosotros mismos, ¿me entendés? Y eso es un error, muy grave.

Y acá, como ejemplo, el primero que se me viene a la cabeza es López Rega, perdóname que te insista, en nombrarlo. El tipo que empezó siendo un sargentucho de esquina, que de casualidad terminó siendo el chofer de Perón, se dio el lujo terminar comandando a su gusto a toda una inmensa maquinaria de la muerte. ¿Por qué? Por el

relato que se construyó para los demás, y que le creyeron unos, y que aprovecharon otros. ¿Vos le pegaste alguna vez una mirada a los libros que escribió ese tipo? ¿El alpha y omega, elegido del señor? ¿Astrología esotérica, secretos develados? En el Sabio hindú, que es de 1977, el tipo lo dedica “Si esperas un libro de odio, Yo te brindo un mensaje de amor”. ¿Vos te das cuenta hasta dónde puede llegar la inmundicia de la hipocresía humana? O peor, todos los que en nombre de este tipo cometieron las atrocidades más terribles que te puedas imaginar, y se creen las mejores personas, están en paz, incluso con su conciencia. Sienten que no le deben nada al mundo, al revés, que el mundo les debe. Porquería más grande no se consigue.

Pocas cosas me dan más bronca que eso, te juro. Porque yo pienso, en el 74, el generalísimo dando su último discurso ante un pueblo hipnotizado, mientras era este tipo y su banda los que escuchaban la más maravillosa música. Claro, ¿me entendés?, a su juego los llamaron. La calle era atentados y manifestaciones. La calle era razias y desaparecidos ya desde esa época. Se sembraba el miedo, el llanto, el desabastecimiento, la desinformación. Todo en nombre de la paz de los argentinos hechos y derechos. Estaban bailando, los hijos de puta. Y en la tele era Monzón por París, las andanzas de Isabel Sarli o Susana Giménez, Sandro era el nuevo Elvis y Palito Ortega casi que Frank Sinatra. ¿Un buzón menos buchón no tenes?... ¿no te parece?

Perdón, me puse catártico hoy. Y la verdad es que por fin estoy optimista, en esta etapa de mi vida ¿No se nota mucho, no? Ja. Yo creo que a pesar de todo esto se puede avanzar. Que la humanidad puede avanzar, aunque con estas cosas le cueste muchísimo más, como andar en una bici desinflada, desinflada de sentido, digo yo.

Bueno, pero hablando de las historias, ya te voy a empezar a contar un poco más de eso que me viniste a preguntar. Además, en todas las épocas pasó de todo esto que te digo, en este país y en el

mundo, más en el 74, y ya hay hartos libros y películas que lo cuentan o lo explican, tanto mejor que yo.

Me voy a ir bien al principio, como me pediste, no? Para mí, la primera contadora de historias, te repito, fue mi hermana. Y ella seguramente las recibió en su mayoría de mi viejo, que a su vez las debe haber tomado de otros lados, de los libros, me supongo, y de las personas. Mi viejo andaba siempre con libros y con personas, para todos lados. De ahí sacaba las historias. Mi hermana no, las traía todas puestas, parecía, como de memoria.

Y no solo le gustaba contarlas, sino que machacaba con lo importante que era, contar esas historias. Me hablaba de la cultura Mbya, como si la llevara adentro, como si la supiera desde siempre, me entendés? Describía los espíritus, los animales sagrados, los entes en las cosas, y me decía: “Vos podés creer en todas estas cosas, las señales del camino, o pensar que el aire está vacío y nos lleva donde quiere. Podés elegir. Y estas también eligiendo en qué mundo querés vivir.”

Fuerte. Más para una nena de trece años, ¿no? Yo me quedaba paralizado, como que un poco no entendía, o en el fondo como no quería entender, todo lo que eso implicaba. Capas yo si era muy chico. Aunque, como todo, uno más bien se refugia siempre en justificaciones de ese tipo, ¿no? Son una buena excusa para no hacer nada al respecto. Y esa es la historia de mi vida, ja, ya te digo, hasta que pasó lo que pasó. Después de eso yo hice como un click, y empecé a tener otra mirada. Otra lectura.

Mira, incluso me empecé a anotar cosas en una libretita, cosa que yo nunca, eh? Querés que te lea? escucha:

“Vivir es resignificar el nombre”. Josefina Semillán

“Rehace el mundo, redibuja el mundo, repinta el mundo, recanta el mundo, redanza el mundo”. Paulo Freire

Y tengo este poema, acá. Te lo leo, ya que estoy. Estas grabando?

Lo imposible de la soledad

La fuerza de lo cotidiano
Enredada entre movimientos lentos
La traen hijas de memoria larga
Mezclada entre hebras de su pelo

Legado tan simple y poderoso
Que enlaza los tiempos con los espacios
Generaciones y genes comunicándose
En cada pequeño gesto de calidez y saberes

Caminos desde las raíces de lo vivido
Huella sobre huella, hasta que ya no hay antes
Destino de retransmitir lo recibido
Más que enseñar, trenzar la vida

Igual las manos que las historias
Tejidas de presentes acompañados
Los ojos cerrados recordando
Reafirmando lo imposible de la soledad

Porque lo que estoy pensando ahora es justamente eso, somos lo que traemos, pero también el significado que le damos a lo que traemos, me entendés? La importancia que le damos a las cosas, me refiero, no? Porque incluso un hecho puede tener un sentido diferente, cada vez. Y esa es también la llave para cambiar.

A mí me pasó esto, con un parrafito al principio de un libro, de Cortázar. El libro de Manuel, creo que se llamaba. Me lo crucé tres o

cuatro veces, en la vida, y cada vez que lo leí, me llevaba a un lugar distinto. Menciona a Trelew y a Múnich, y lo escribió en 1972.

Entonces, yo opino que esa es la tarea. Siempre volver a pulir los viejos relatos y encontrarles un nuevo significado, con las herramientas que se tienen cada vez. Alejarse, escindirse de la realidad que cuentan, si se puede, no?, y verlos, como desde más lejos. Hacerlos chiquitos y encajarlos en la inmensa línea cósmica de la vida. Que es donde en realidad están. Como las personas, y también las generaciones, no? Estamos hechos de historias, dice Galeano. Somos un mar de fueguitos.

Y Todos los fuegos, el fuego. Ja, y eso me lleva a que una mínima hormiga es el resultado de miles y miles de millones de generaciones de hormigas, sin pausa. Y te leo esto también, que anoté, y viene al caso:

“Una araña es el producto de miles de millones de años de evolución, generación en generación salió de un huevo para ser araña que pone huevos de donde saldrán nuevas arañas, hasta llegar a cruzarse en tu camino. Bajo ningún punto de vista hay que matar a la araña. Nada (Absolutamente nada!) justifica matar a la araña, mi amigo. El problema real aquí es seguir repitiendo mecánicamente acciones del pasado para dar viejas "soluciones" a situaciones de hoy, sin preguntarse siquiera, ¿Cuál es el realmente problema aquí y ahora?”

Mi respuesta: El problema es que siempre van adelante, o nuestro miedo, o nuestra soberbia.

Ya te digo, para mí, la conclusión que yo saco, es que el significado de la propia identidad, es el tejido de muchas historias, que se resignifican. Lo mismo que la identidad de una comunidad, que se da en la existencia y el matiz que toma de todas sus partes, no?, en el pasado y en el presente. Y que no son, sino que están siendo, como

diría Freire. O así como los zapatistas plantean construir un mundo donde quepan todos los mundos. Hay un hilo ahí.

Así como del otro lado La doctrina del shock traza un hilo hasta las invasiones a Irak e incluso el atentado a las torres gemelas. Así como López Rega traza un hilo hasta los caníbales justificadores que vemos hoy, en los medios de comunicación de los oligarcas. Siempre que se creen el elegido y actúan ciegamente en consecuencia, tanto los pueblos o las personas, incluso la raza humana, generan todo lo que está mal.

Bueno, vos me preguntaste y yo arranqué, ja. De hecho con todo esto del documental se me movieron varias cosas. Volví a revisar unos libros que quedaron, de mi viejo. Que los recuperaré después de muchos años, que volví a pasar por Eldorado. Y me quedé con las cosas en las que el andaba, no? Como pensando sobre las historias de esos libros, y lo que el buscaba ahí, y lo que, después de tanto tiempo, quien iba a decir, yo también estoy buscando, parece.

Había un par que están bastante en línea con esto que te digo. Uno de Ricardo Rojas, Eurindia. O uno de Vazconcelos, La raza cósmica, incluso el que tiene la biografía del mismo Perlotti. Que me metieron este tipo de reflexiones, de preguntas. Porque eso te quería decir también, no? Está muy clara toda la importancia de la búsqueda, de la identidad, de la propia historia. Pero lo que muchas veces no queda sobre la mesa son los objetivos de esa búsqueda. Para mí, y lo que me costó llegar hasta acá, tan simple que parece decirlo, no? Para mí, lo que yo por fin concluí, es que el objetivo final es entender, no simplemente para estar en paz, sino para pasar a la acción.

Eso lo aprendí también de mi hermana, muchos años después de perderla.

Y yo veo ahora estas chicas que tiñen de verde la plaza, y la veo a ella en cada una, ¿me entendés? Aunque le hayan votado en contra

esos dinosaurios impresentables, que pareciera que no se extinguen nunca, pero el tiempo ya se les va a acabar. Yo sé que ellas no van a parar, las conozco de verlas, como si se llamaran Yrupé.

La vida es un gran rompecabezas, que cada tanto cobra sentido. A veces uno lo ve armado, y lo recuerda por un tiempo, o incluso lo tiene siempre presente, y es su motorcito para hacer. Pero la memoria de una persona se agota, o se muere cuando esta lo hace.

Y eso es algo que no debe pasar nunca a la memoria colectiva.

Bibliografía

Marilyn Cebolla Badie - Cosmología y naturaleza Mbya Guaraní

Mempo Giardinelli - La revolución en bicicleta.

Juan Gonzales - Andrés Guacurará y Artigas

José Vasconcelos - La raza cósmica

Museo Quinquela - Quinquela. El hombre que fue nosotros

Filmografía

Daiana Rosenfeld – Salvadora

Valeria Mapelman - Octubre Pilagá

Naomi Klein – La doctrina del shock





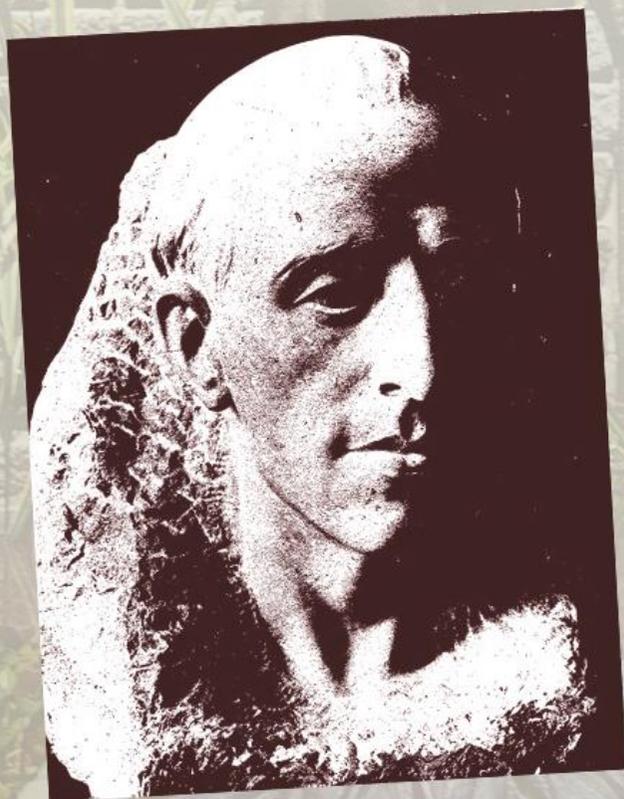
Que la inquietud nos agarre por asalto, pero que la sensibilidad esté siempre despierta al detalle de lo que vale guardar en la memoria.

____ **Luz Oporto**

YRUPÉ

ein belastbarer baum

| | | |
|------|-------|----|
| 1930 | LUIS | 5 |
| 1947 | SIXTO | 13 |
| 1953 | LUNA | 21 |
| 1973 | YRUPE | 30 |
| 1974 | FELIX | 38 |



**GUILLERMO
GUGLIOTTI**
TOMO II DE VIII